

clases de monedas para su mejor y mas fácil inteligencia

**PANTEAS.**—Cabezas que sirven de símbolo de algunas divinidades. Comunmente se las ve acompañadas ó adornadas con algunas figuras alegóricas.

**PARAZONIO.**—Especie de puñal, de espada pequeña ó de cetro que se ve en las figuras de las medallas. Una vez las tienen ceñida á la cintura, otras en la mano, apoyada en una rodilla, ó sobre el hombro, &c.

**PILEO.**—Especie de gorro peculiar de los romanos

**QUINARIA.**—La medalla cuyo módulo es de un quinto de pulgada.

**RELIEVE.**—El espesor que tienen las figuras grabadas en la medalla.

**REVERSO.**—Cara de la medalla, opuesta al anverso

**SECCION.**—Subdivision de las series.

**SERIE.**—Subdivision de los órdenes en que se distribuyen las medallas.

**SIGLA.**—Abreviatura de una sola letra.

**SÍMBOLO.**—El conjunto de las figuras grabadas en la medalla.

**TIPO.**—Lo mismo que *símbolo*, pero el uso ha querido que la palabra *tipo* determine con mas precision las particularidades y pormenores de cuanto hay grabado en una medalla, como las líneas circulares del borde, la labor del cordon, &c.

**VELADA.**—Se aplica á la figura que tiene cubierta la cabeza con un velo ó lienzo, que descende sobre los hombros.

**VOLUMEN.**—El grueso ó espesor de una medalla, el cual se determina por el del relieve de las figuras, y por el del borde de ella.

## II.

La afición á la *Numismática* empezó en Europa con el restablecimiento de las bellas artes. Petrarca, que tanto contribuyó á sacar á la literatura de la barbarie en que yacía, se dedicó á adquirir medallas antiguas, y habiendo formado una coleccion, creyó debia ofrecerla al emperador Carlos IV, como presente digno de un gran príncipe.

D. Alonso V, rey de Aragon y de Nápoles, mas conocido por su afición á las ciencias que por sus victorias, llegó á reunir una cantidad de medallas muy considerable para aquella época; y siguiendo este ejemplo Antonio, cardenal de S. Marcos, formó en Roma un gabinete de medallas imperiales.

Hacia el mismo tiempo empezaba Cosme de Médicis en Florencia á formar la famosa é inmensa coleccion de manuscritos, estatuas, relieves, mármoles, piedras grabadas, medallas antiguas, &c., que aumentaron despues considerablemente su hijo Pedro de Médicis, y su nieto Lorenzo.

*Budeo* fué el primero que formó en Francia por los años de 1530 á 1540, una coleccion de medallas de oro y plata, antes de escribir sobre las antiguas.

En España, el primero que empezó á formar colecciones de esta especie, y á escribir sobre las medallas, fué por los años 1580 D. Antonio Agustin, arzobispo de Arragona, y uno de los mas célebres anticuarios de su tiempo.

Desde entonces empezó á generalizarse el estudio de esta ciencia, que muy pronto adquirió todo el aprecio que es digna, debiendo sus rápidos progresos á la erudicion y esactitud de los escelentes anticuarios que han escrito sobre las medallas, ya sujetando á reglas fi-

jas su conocimiento, ya esplicando las antiguas con creíble utilidad de la Historia.

El estudio de la *Numismática* ha llegado en nuestro tiempo de cada país: á distinguir la fábrica particular de cada nación; estudiar los diversos tipos de las diferentes provincias y ciudades; porque cada pueblo ha dado á sus monedas un carácter ó aspecto peculiar que el aficionado debe conocer á la primera ojeada. En una palabra, pues que la *Numismática* ecsige tan necesarios conocimientos preliminares, y tan necesaria es para perfeccionarlos, puede mirarse como el complemento de una educación mas esmerada.

Tiene ademas la Numismática la ventaja de carecer de la aridez que hace tan desagradables y penosos los principios de otras ciencias, pues todo lo que entra en la composición de una medalla, contribuye á hacer agradable su estudio. Las figuras recrean la vista y excitan la curiosidad; las leyendas, las inscripciones y los símbolos tan infinitamente variados, despiertan el ingenio, algunas veces sorprenden al entendimiento; y la circunferencia de ver comprobado y explicado largamente la historia ú otra ciencia cualquiera, el hecho á que se refiere la *medalla*, causa al espíritu gran placer y le proporciona una verdadera instrucción. Todos los dias pueden hacerse nuevos descubrimientos en las medallas, y la estension de su estudio no tiene límites porque no hay ciencia ni arte alguno con quien ellas no tengan relaciones.

Pero el conocimiento de las medallas no se adquiere solamente en los libros: es indispensable reunir la práctica á la lectura de éstos: ver y examinar cuidadosamente y muy á menudo muchas medallas diferentes: aprender á leerlas: á juzgar de su autenticidad: á clasificarlas á considerarlas bajo los diferentes aspectos que les son propios, ya respecto de la historia, como principales fundamentos de ella, ya relativamente á las artes, á las

artes sirven con frecuencia de modelo. Es necesario acostumbrarse á reconocer en las medallas el carácter propio de cada país: á distinguir la fábrica particular de cada nación; estudiar los diversos tipos de las diferentes provincias y ciudades; porque cada pueblo ha dado á sus monedas un carácter ó aspecto peculiar que el aficionado debe conocer á la primera ojeada. En una palabra, pues que la *Numismática* ecsige tan necesarios conocimientos preliminares, y tan necesaria es para perfeccionarlos, puede mirarse como el complemento de una educación mas esmerada.



### III.

El aficionado que se dedica al estudio de las medallas llama *numismático*, ó *numismatista*, ó *medallista*.

Su primer cuidado debe ser formar un *monetario*, esto es, *clasificar científicamente* las medallas que posea. Comunmente se entiende por *monetario* una especie de armario ó de estante, de mediano tamaño, con diferentes órdenes de cajones de poco fondo, dentro de los cuales hay tablas ó cartones con huecos circulares, distribuidos horizontalmente para colocar en ellos las medallas con orden y seguridad y con sus respectivas esplendencias, siempre que las necesiten. Cada cajon debe estar señalado con un número, interior y exteriormente, y cada tabla con una letra del alfabeto.

Cuando el número de medallas es ya bastante considerable para ocupar cuatro ó mas *monetarios*, se dá á la colección el nombre de *gabinete de medallas*, como se denominan los de algunas naciones, los de algunos príncipes, y los de muchos particulares.

La distribución y colocación que deben darse á las medallas en el monetario son las siguientes.

Hemos dicho que las medallas se dividen en *antiguas* en *góticas* ó *de la edad media*, y en *modernas*. Estas tres grandes divisiones se llaman *clases*.

Cada *clase* se subdivide en *órdenes*.

Cada *orden* en *series*.

Y cada *serie* en *secciones*.

Cada *clase* se dividirá en tantos *órdenes* cuantas sean las naciones á que pertenezcan las medallas que la componen. Por ejemplo, en la primera *clase*, uno de los *órdenes* será las *medallas romanas*: este *orden* se subdividirá por *series* en esta forma.

- 1ª Serie.—Medallas consulares.
- 2ª „ —Imperiales.
- 3ª „ —Coloniales.
- 4ª „ —De ciudades.
- 5ª „ —De familias, &c. &c.

Cada una de estas *series* se dividirá en *secciones*, como la segunda que es la de las *imperiales*, constará de tantas *secciones* cuantos emperadores tengan medallas en el monetario, en esta forma,

- Seccion de medallas de Augusto.
- Seccion de . . . . . Tiberio.
- Seccion de . . . . . Calígula.
- Seccion de . . . . . Claudio.
- Seccion de . . . . . Neron.
- Seccion de . . . . . Galba &c. &c.

pero tanto en estas divisiones como en todas las que se adopten, deberá guardarse escrupulosísimamente el *orden cronológico*.

Lo mismo se practicará con las clases 2ª y 3ª; v. g. *orden*

esta última, las medallas españolas formarán un *orden*, el cual se dividirá en

*Serie* de los reyes de Castilla.

*Serie* de los de Leon.

*Serie* de los de Castilla y Leon.

*Serie* de los de Aragon.

*Serie* de los de Navarra &c.

*Serie* de los condes de Barcelona.

*Serie* de los señores de Vizcaya, &c. &c. &c.

La tercera de estas *series*, por ejemplo, se dividirá en

*Seccion* del rey D. Fernando III.

*Seccion* de . . . D. Alonso X.

*Seccion* de . . . D. Sancho IV.

*Seccion* de . . . D. Fernando IV.

Y así sucesivamente hasta nuestros dias,

*Seccion* de Carlos III.

*Seccion* de Carlos IV.

*Seccion* de Fernando VII.

*Seccion* de Isabel II.

En este caso, se dice que el *monetario*, ó el gabinete de medallas, está *ordenado cronológicamente*.

Puede tambien clasificarse un *monetario* por naciones, segun el *orden geográfico* adoptado por *Eckhel*, que es el de la geografia de *Estrabon*, ó segun el sistema de *Stini* que parece preferible, y entonces se dice que el *monetario* está *ordenado geográficamente*.

Puede ademas ordenarse un *monetario por metales*, como se hace, formando series de medallas de oro, de plata, de bronce, de cobre, &c.; pero guardando siempre en la serie de éstas el *orden cronológico*. El *monetario* formado de esta manera queda entonces sujeto al *orden metálico*, ó arreglado segun el *orden de metales*.

No han faltado numismáticos que han ordenado los monetarios *artísticamente*; esto es, considerando á las medallas como objeto de bellas artes, y atendiendo solamente á los progresos del grabado, en cada época y en cada país.

Finalmente, pueden adoptarse otros métodos que establecen los escritores numismáticos; pero siempre es muy conveniente formar en todo caso las siguientes *series* separadas:

- 1ª De medallas dudosas.
- 2ª De las desconocidas totalmente.
- 3ª De las satíricas, ó críticas.
- 4ª De las obsidionales.
- 5ª De las de personas célebres.
- 6ª De las planaomáticas ó engañosas.
- 7ª De las particulares.

Las particulares son, por ejemplo, las que un individuo ó varios individuos particulares hacen acuñar por sí mismos, para perpetuar cualquiera noticia, como la erección de un monumento costado por una persona ó por varias; la creación de un establecimiento; la invención de una máquina; alguna acción virtuosa, &c., en todo lo que no ha tenido parte el soberano, ni el gobierno, ni ninguna autoridad pública.

Algunos numismáticos colocan las medallas *planaomáticas*, las *satíricas*, y las *obsidionales*, en la *sección* de cada reinado á que pertenecen; pero esta práctica puede causar embarazo y confusión.

La *serie de personas célebres* puede dividirse en *secciones* segun la profesion de cada una de ellas, esto es, en *sección de literatos*, de *filósofos*, de *guerreros*, de *poetas*, de *inventores*, de *compositores*, de *astrónomos*, &c.

En las *series* de reyes, en las que cada *sección* pertenece á un reinado, algunos numismáticos aconsejan

que se separen las *medallas* de las *monedas*, y se coloquen estas inmediatamente despues de cada *serie* ó de cada *sección* á que pertenezcan: v. g. despues de ordenar todas las *medallas* de los reyes de España, se colocarán todas las *monedas* españolas acuñadas durante los diferentes reinados de aquellos: ó á continuacion de la *sección* de cada rey, las monedas pertenecientes al tiempo de su reinado; pero en ambos casos se guardará el orden cronológico, de modo que se empiece siempre por la más antigua, ó se las clasificará *por metales*, para merecer notar la diferencia de todas las especies de moneda en cada reinado.

Cuando hay varias *medallas*, como frecuentemente sucede, principalmente entre las de personas célebres, que pertenecen á una misma nacion y á una misma época, deben colocarse segun el orden alfabético, que ofrece á la vista la primera letra de cada inscripcion del reverso. En todo monetario debe procurarse que las medallas estén duplicadas á lo menos, para cambiar, cuando se necesite, los ejemplares duplicados por otros nuevos, que siempre pueden adquirirse por compra, y se cuidará de numerar cada medalla para hacer referencia de ella en el catálogo, comprendiendo bajo un mismo número todas las que sean de la misma especie, esto es, todos los duplicados.

Cada cajon del monetario debe tener su catálogo particular, razonado, en el cual se espresará el número de cada medalla; se nombrará ésta; se espresará el metal que está hecha; su módulo ó tamaño en pulgadas y líneas; se copiarán y traducirán (cuando estén en lengua extranjera) la leyenda, las inscripciones, las cifras &c., la fecha; se espresará el motivo por qué se acuñó, y finalmente, cualquiera circunstancia que convenga para conocer exactamente la medalla.

En los catálogos se emplean las abreviaturas siguientes

mn.	Medallon.
A.	Anverso.
R.	Reverso.
En.	Cordon.
Ex.	Exergo.
G. M. ó g. m.	Gran módulo.
M. M. ó m. m.	Módulo mediano.
m.	Medio módulo.
P. M. ó p. m.	Pequeño módulo.
Q.	Quinaria.
O. ó Au. ó N.	Oro.
P. ó Ar., ó Arg. ó R.	Plata.
C. ó Ae. ó Æ.	Bronce ó cobre.
B.	Bronce.
Pl. ó Plumb.	Plomo.
E.	Estaño.
L.	Laton.
H. ó Ferre.	Hierro (*).
Z.	Zinc.
P. b.	Plata baja.
C. p.	Cobre plateado.
P. d.	Plata dorada.
C. d.	Cobre dorado.
H. d.	Hierro dorado.
Pl. d.	Plomo dorado.
B. d.	Bronce dorado.
Đt.	Desenterrada.
Sp.	Sacada de algun sepulcro.
Đf.	{ Hallada en los cimientos de algun edificio ó monumento de mamposteria.

(\*) Cuando se describe una medalla para publicar la descripción, se indican siempre los metales con las abreviaturas latinas Au. Ar. Ae., ó Æ. Plumb. ó Ferre., ó Fer.  
La medida del medio módulo no se usa, sino cuando se trata de algun particular ó convencional, que se adopta por medida de unidad.

Tomemos por ejemplo la medalla cuya estampa va puesta al frente de estas Nociones. Su anotacion en el catálogo deberá hacerse de este modo:

Nº 879.—Del Morro de la Habana.—Honoraria.—C. m. m.—A. Ludovico de Velasco et Vincentio Gonzalez.—R. In Morro. vit. glor. funct.—Ex. Artium Academia Carolo rege Cathol. annuente cons. A. 1763.—A la memoria de D. Luis de Velasco y de D. Vicente Gonzalez, muertos gloriosamente en el Morro, dedica esta medalla la Academia de Bellas Artes con permiso del rey católico Carlos III.—Año 1763.—Estos ilustres españoles murieron defendiendo el Morro contra los ingleses, y quisieron mas bien perecer en aquella fortaleza que rendirla al enemigo.

Cuando alguna medalla es de las que se hallan desitadas en los diccionarios numismáticos, debe anotarse en el catálogo esta circunstancia.

De todos los catálogos particulares se formará el general, sujetándolo á las mismas divisiones de *clases, órdenes, series, y secciones* en que está distribuido el monetario. Cuando no es posible adquirir una medalla, deberá contentarse el aficionado con poseer una buena copia de ella, y la colocará en su lugar correspondiente, esto es, en el que ocuparia la medalla original. Estas copias se hacen de plomo, de lacre, de cera, de azufre, de pasta, y aun de madera, como yo las he visto, ejecutadas con admirable perfeccion; pero debe persuadirse el aficionado de que si la copia no es perfectamente exacta, vale mas no tenerla.

#### IV.

Resta ahora advertir al aficionado, que como en todas las cosas hay dolo, fraude y engaño, lo hay tambien desaciadamente en las medallas. Mientras la numismática

tica no fué mas que asunto de curiosidad ligera, no hubo tantos motivos para buscar en la falsificación un medio de satisfacer la codicia; pero desde que el conocimiento de las medallas se convirtió en ciencia, y que empezó á merecer el aprecio de los sabios, de los príncipes y magnates, y de todos los amantes de las ciencias empezó á verse la Europa inundada de medallas falsificadas. Hoy mismo hay fábricas de éstas en Italia, en Alemania en Inglaterra, y principalmente en Esmirna y en Constantinopla. Los primeros falsificadores fueron *Juan José Cavino*, llamado *el Paduano*, por ser natural de Padua, y su compañero *Alejandro Bassiano*, los cuales hácia el año 1565 acuñaron una innumerable cantidad de medallas griegas y romanas. Como ambos eran hábiles grabadores, sus medallas son piezas tan perfectamente acabadas (artísticamente hablando) que muchos numismáticos no se desdeñan de conservarlas en sus colecciones, formando con ellas una serie particular (\*). Pero la desgracia que mientras mas se separaban estas medallas de las reglas numismáticas, mas escitaban la curiosidad, y así fué que llegó el caso de ser menos fáciles algunos parages de Alemania formar colecciones de estas medallas apócrifas, que de las monedas corrientes de ellos. Afortunadamente ya no es hoy muy fácil encontrar con estas medallas, porque son bien conocidas en todas partes bajo el nombre de *paduanos*. Despues de estos dos famosos falsificadores, vinieron otros aun menos hábiles, como *Miguel Dervieux*, frances establecido en Florencia y llamado *el Parmesano*; *Carteron* de Holanda; *Cogornier* en Leon de Francia; y últimamente *Webber*, que falleció en Florencia hácia el año 18

(\*) Las medallas de *Cavino* son ya muy raras, porque todas han ido á parar á los monetarios de los soberanos, y de los aficionados. Una de las mejores es la conocida por el nombre de *medalla de Artemisa*, que describe *Gusseme* en su *Diccionario numismático*.

Pero si ha habido y hay actualmente falsificadores, tambien ha habido anticuarios que han dado reglas ciertas y seguras para descubrir la superchería, distinguiéndolos entre ellos *Beauvais*, en el tomo 3º de su *Histoire abrégée des empereurs romains*; y mas aun el sabio *Sesquiéni* en su profunda obra intitulada *Sopra i moderni falsificatori*, impresa en Florencia el año 1826. Así, nunca estará de mas recomendar al aficionado la lectura de estas obras, y de los tratados generales y particulares de Numismática que dan reglas seguras para distinguir las medallas verdaderas de las falsas. Entre tanto, nos acordaremos á presentar aquí algunas indicaciones que pueden servir de guia en este estudio, y facilitar el trabajo.

El primer arbitrio y tambien el menos ingenioso de que valen los falsificadores, es hacer medallas que no existieron en la época á que se refieren, como las de *Moises*, de *Priamo*, las de *Eneas*, de *Ciceron*, de *Virgilio*, y otras que inventaron y acuñaron *Cavino*, *el Parmesano*, y los falsarios posteriores, para engañar á los ignominiosos deseos de poseer medallas raras. Con la misma intencion han alterado los falsificadores el reverso de muchas medallas genuinas al imitarlas, guardando ellos en el de las suyas, figuras y leyendas singulares, como en algunas medallas de *Julio César*, las palabras conocidas *veni, vidi, vici*, y en otras de *Augusto*, *festa lente*; pues aunque efectivamente son de *César* estas palabras, y esta mácsima es de *Augusto*, no sabemos que los romanos intentáran jamas perpetuarlas en ninguna medalla alguna. Pero no se necesita mucha práctica para descubrir la impostura en ambos casos, porque todas estas medallas son por lo comun vaciadas, y cuando el cuño y el metal están manifestando claramente que son modernas, pues desde luego se echa de menos

en ellas la valentía y franqueza artísticas, y la *costrada antigüedad* que caracteriza á las antiguas.

Otro modo de falsificar las medallas es sacar moldes de las antiguas, vaciar las falsas en arena, y repararlas despues con esmero, de modo que parezcan acuñadas. Esta superchería se descubre tambien muy fácilmente por las huellas visibles que dejan siempre los granos de arena en el campo de la medalla ó en los contornos de las figuras; ó por ciertas desigualdades de superficie propias de toda fundicion; ó finalmente, por el peso, que siempre es menor, porque el metal fundido se enrarece mientras que el batido se condensa. Además, la circunferencia nunca queda perfectamente redonda, y necesita de la lima, cuyo rastro se descubre con poco trabajo. Los caracteres carecen de franqueza, porque siempre tiene que repararlos y perfilarlos el falsificador, y finalmente, nunca hay seguridad en los contornos de las figuras.

Para encubrir estos defectos emplean los falsificadores un barniz verdoso, que imita bastante bien la *patina antigua* que adquieren con el tiempo las medallas de bronce. No hay mas que picar con la punta de cualquier instrumento agudo la superficie de la medalla barnizada, y al instante se advierte la blandura del barniz y el brillo rojizo del cobre nuevo. Es también regla bastante segura, que las medallas modernas ofrecen al tacto una superficie mucho mas suave y lisa, que las antiguas.

Acostumbran tambien los falsificadores borrar á la medalla antigua su reverso y ponerle otro cualquiera para hacerla singular. En este caso debe emplearse igualmente el instrumento agudo; si su punta penetra con facilidad en una superficie que en otra, es prueba de que aquella es la falsificada.

Hay falsificadores que se contentan con enterrar

medallas nuevas, para que la humedad de la tierra les dé el aspecto de antiguas: otros las hacen oxidar á fuerza de sal-amoniaco y vinagre; pero en uno y otro caso basta raspar la medalla para descubrir el engaño; y algunas veces será suficiente frotarla con tiza comun y restregarla con un cepillo.

## V.

Aunque es muy difícil, si no imposible, fijar la época de la invencion de la moneda de metal, parece, segun el testimonio de los autores mas acreditados, que la inventaron los Asirios, poco tiempo antes del nacimiento de Abraham (a). *Heródoto* atribuye esta invencion á los Lidios, entre los cuales, dice, era muy antigua (b). Algunos escritores refieren el origen de la moneda al tiempo en que Saturno y Jano reinaban en Italia (c). Otros la atribuyen á un rey de Tesalia llamado *Ithono*, hijo de Deucalion (d). Los anales de la China dicen que se acuñó moneda en aquel país para la comodidad del comercio, durante el reinado de *Hoang-ti*, esto es, cerca de dos mil años antes de J. C. (e). *Diodoro* refiere que los egipcios cortaban ambas manos á los *monederos falsos* (f). Si consultamos los libros sagrados, hallamos que *Abimelech* dió mil *piezas de plata* á *Abraham* (g). *José* fué vendido á unos mercaderes madianitas.

Goguet.—*De l'origine des lois, des arts et des sciences &c.*, t. 1.º—*Mémoires de l'Académie des Sciences*, mai. 1704 p. 787.

Lib. 1 n. 94.

Ovid. *Fastor.* l. 1. v. 239.

Lucan. *Pharsal.* l. 6. v. 402. = Otho Sperlin. *De nummis non cunis.*

Martini.—*Historia de la China.* l. 1.º p. 4.

Lib. 1.º p. 89.

Genes. c. 20. v. 16.